

Caminares literarios afro. Poéticas interculturales como formas y maneras de habitar(se) y estar(se) en el mundo*

Afro literary walks. Intercultural poetics as forms and ways of inhabit(ing) and be(ing) in the world

Jorge Iván Jaramillo Hincapié 

Fundación Universitaria Compensar, Colombia
ivanjaramillo458@gmail.com

Recibido: 31 julio 2023 / Aceptado: 25 septiembre 2023

RESUMEN

Mucha tinta y letras han logrado emerger en esto que conocemos como Latinoamérica (originalmente Abya Yala). Palabras que han brotado de los caminares literarios que se han configurado en el cotidiano en todos estos procesos híbridos e interculturales en los que se tejen urdimbres poéticas para describir el mundo de la vida afro. Es por ello que en este escrito se apuesta por un análisis de escrituras poéticas que dan cuenta de un lugar, de poetas y poetisas que apuestan por un contenido donde se dejan ver las luchas, personajes, lenguajes, prácticas interculturales y formas de dibujar mundos, trayectorias y sentires de “las nadies y los nadies”. Desde lo metodológico se propone tomar extractos de la obra poética de las colombianas Mary Grueso, Ashanti Dinah y propios, para analizar figuras poéticas que describen el mundo de la vida. De igual manera, esta investigación se interesa por ver en el texto escrito todas las expresiones poéticas literarias que otrora fueron reconocidas desde la tradición oral, pero hoy encontramos en textos que circulan en diferentes formatos y apuestan por constituir literaturas que centran su universo en lo afro. Muchos escritores herederos de los dos grandes expositores del movimiento de la Negritud como lo son los caribeños Aimé Césaire

* El presente texto se desprende de la investigación *Prácticas comunicativas y publicaciones periódicas en los bordes de la historia. Análisis de las primeras publicaciones en las comunidades negras en Colombia en clave decolonial*, financiada por la Fundación Universitaria Compensar. Investigador principal Jorge Iván Jaramillo Hincapié, coinvestigadora Luisa Fernanda Sánchez Sánchez (2023-2024)

saire y Leopold Sedar Senghor, de quienes se tendrán en cuenta algunos poemas apertura del escrito. También se abordará cómo este movimiento posibilita el arribo de lo que se denominó más adelante *Poesía Negrista* en América Latina.

Palabras clave: comunicación, creación literaria, interculturalidad, poéticas negras

ABSTRACT

Much ink and letters have managed to emerge in what we know as Latin America (originally Abya Yala). Words that have emerged from the literary journeys that have been configured in everyday life in all these intercultural and hybrid processes in which poetic warps are woven to describe the world of Afro life. That is why this writing is committed to an analysis of poetic writings that give an account of a place, of poets who are committed to a content where the struggles, characters, languages, intercultural practices and ways of drawing worlds, trajectories can be seen. and feelings of “the nobodies and the nobodies.” From a methodological point of view, it is proposed to take extracts from the poetic work of the Colombians Mary Grueso, Ashanti Dinah and the author’s, to analyze poetic figures that describe the world of life. Likewise this investigation is interested in seeing in the written text all the literary poetic expressions that were once recognized from the oral tradition, but today we find in texts that circulate in different formats and aim to constitute literatures that center their universe on the Afro. Many writings inherited from the two great exponents of the Negritude movement such as the Caribbeans Aimé Césaire and Leopold Sedar Senghor, from whom some opening poems of the writing will be taken into account. And how this movement enables the arrival of what was later called Black Poetry in Latin America.

Keywords: black poetics, communication, interculturality, literary creation

*Es a través de la diferencia y dentro de lo diverso
que se exalta la Existencia
Victor Segalen*

INTRODUCCIÓN

Las dos últimas décadas en Colombia, hemos asistido a un revival de las discusiones sobre lo “negro”, lo “palenquero”, lo “raizal”, lo “afro”, lo “moreno”, lo “morocho”, lo “marrón”, lo “niche”, la “raza”, lo “mestizo”, entre otras denominaciones que emergen de procesos de *etnización* propios de actores sociales que se identifican con lo étnico. En este universo de maneras y formas de habitar los mundos posibles

latinoamericanos, surgen voces profundas que desde la poesía reivindican su estar en el mundo desde las herencias étnicas venidas por generaciones desde África y el Abya Yala.

Y para llegar al momento en que estamos en términos de reconocimiento y visibilización de las prácticas escriturales afro, de su revival y apogeo, es necesario reconocer ese momento primigenio en que se empezó a denominar y a reconocer la *Poesía Negrista*, la coyuntura histórica que hizo posible el nacimiento en lo que hoy se conoce como América Latina (no perdemos de vista a Mignolo cuando habla de la invención de América Latina). Una poesía esencialmente negra que tuvo sus raíces hacia finales del siglo XIX, con la aparición del movimiento de la Negritud:

Este movimiento literario, que hizo volver la vista de las y los poetas negros hacia su antes despreciado origen africano, tuvo su origen en París, en el año 1934 cuando algunos estudiantes negros de las colonias francesas, bajo la influencia de un movimiento artístico europeo que utilizaba elementos africanos en la plástica y en la música, se dieron cuenta del valor de su propia cultura y decidieron rechazar los modelos literarios europeos que habían aprendido en las escuelas y se declararon partidarios de seguir modelos más auténticos para ellos relacionados con su herencia ancestral. Este movimiento literario conocido más tarde como “Negritud”, marcó el comienzo de una nueva etapa para los poetas de origen africano especialmente para los nacidos en las colonias americanas. (García, 1982. p. 12)

Advierten Bernabé, Chamoiseau y Confiant (2011) sobre procesos de identificación, interculturales y literarios en su manifiesto sobre el *Elogio de la creolidad*, que no es otra cosa que un manifiesto claro que rechaza la universalidad en la que se apoyan los colonialismos y un texto importante para la crítica literaria contemporánea y los estudios afrocaribeños donde enuncian:

Ni europeos, ni africanos, ni asiáticos: nosotros nos proclamamos Creoles. Llamarnos creoles será para nosotros una actitud interior; o más bien: una vigilancia, o mejor aún, una especie de envoltura mental en medio de la cual se construirá nuestro mundo con plena conciencia del mundo. Estas palabras que les transmitimos no provienen de la teoría ni de principios sabihondos. Son afines al testimonio. Son el resultado de una experiencia estéril que vivimos antes de dedicarnos a reactivar nuestro potencial creativo, y poner en marcha la expresión de lo que somos. Estas palabras no están dirigidas solo a los escritores, sino a todos los encargados de ideas nuevas en nuestro espacio territorial [...] La literatura antillana no existe todavía. Estamos aún en un estado de preliteratura: el de una expresión escrita,

sin público local, que desconoce la interacción entre autores y lectores en la que se elabora cualquier literatura. (p. 11)

Tal como se menciona en el apartado anterior, Colombia es un país que, en términos de literatura afro escrita por mujeres, no está lejos de este panorama, existen en el país poetisas y narradoras venidas de otros ámbitos que han marcado las letras nacionales, pero

[...] en Colombia se llega a una rampante negación de una literatura escrita por mujeres de ancestro africano. Esto pone de manifiesto que la trayectoria en el pensamiento feminista, con respecto a la mujer afrocolombiana, ni siquiera ha sido considerada, mucho menos podríamos hablar de una evolución [...] (Krakusin, 2007, p. 197)

Pero en las últimas décadas, con el paso de lo multicultural a lo intercultural se inicia una serie de reconocimientos de prácticas propias de origen afro, entre las que se encuentra lo religioso, lo gastronómico, lo político y lo cultural, en esto último el universo de las letras empieza a leer y escuchar voces que vienen marcadas por una ancestralidad; por lenguas palenqueras, raizales en conjugación con el castellano y con nombres originales africanos, variables lingüísticas de zonas marcadas del país, acotaciones en los usos de ciertas expresiones, donde dos de las más reconocidas voces son las de Mary Grueso¹ y Ashanti Dinah,² de las cuales traemos algunos poemas en este escrito a la espera de seguir encontrando otras voces en este panorama.

¹ “Cuenta con una vida académica bastante extensa que empezó gracias al apoyo de su marido Moisés Zúñiga que la animó a ingresar en la Normal Nacional la Inmaculada Concepción donde se graduó como maestra de bachiller. En el año 1999 en la Universidad del Quindío recibe el título de licenciada en Español y Literatura. Y en la misma universidad en el 2000 se especializa en la Enseñanza de Literatura. En 2003 se titula en la especialización en Lúdica y Recreación para el Desarrollo Social y Cultural de la Fundación Universitaria Los Libertadores de Bogotá. Siguiendo con su vida académica en el año 2004 en la Universidad del Pacífico se diploma en Gestión de Proyectos Culturales y ese mismo año La Universidad del Valle en convenio con la UNESCO le otorga la diplomatura en Análisis y Producción de textos. Entre el 2005 y el 2007 fue catedrática de Literatura en la Universidad del Valle, también ha sido docente en la Universidad Libre, la Universidad del Pacífico y en algunos colegios bonaverenses. Y en el año 2011 fue nombrada directora técnica de Cultura de Buenaventura” (Pérez Figueroa, 2020).

² “Dinah Orozco Herrera, conocida como Ashanti Dinah, nació en Barranquilla (Caribe Colombiano) es activista, poeta y docente afrocolombiana. Licenciada en Educación de la Universidad del Atlántico. Magíster en Literatura Hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo. Es doctorante de la Escuela Graduada de Artes y Ciencias (GSAS) de la Universidad de Harvard en el Departamento de Estudios Africanos y Afroamericanos y Lenguas y Literaturas Romances” (Harvard University, 2020).

Por ello, sea este el lugar para iniciar ese desgranar de escritos poéticos, desde el poema dedicado a Francia Márquez en medio de su campaña por la Vicepresidencia de la República de Colombia, un viernes en que un joven por mero entretenimiento, apuntó con un láser contra la candidata e inmediatamente fue retirada del evento en la Plaza de los Periodistas en el centro de Bogotá, cuando ya estaba culminando el evento nos quedamos con sus palabras, que se paseaban en el aire de la multitud, llenas de promesas, llenas de mensajes intertextuales donde traía a la presencia a sus *mayoras* y *mayores* y *los nadies* y *las nadies* olvidados en la historia:

“A Francia Márquez, la del Vivir Sabroso”
Empecé a escuchar su voz una tarde de abril
Sus primeras palabras traían ecos desde el centro de la tierra
Desde las ruralidades alquiladas en el olvido por gobiernos innombrables
Me iba envolviendo con los relatos de otrora cuando cuidaba el río
Aprendió de las luces y oscuridades desde el borde de la mina
Buscó carbón en socavones de la memoria
Apareció en la tele trayendo a las mayoras
Se fue escurriendo en los periódicos presentando a las sabedoras
En la radio nos declaró en un Estado-nación del Vivir Sabroso
En la plaza la vi y escuché vehemente con el advenimiento de las nadies
En los carteles nos interpeló con un Pacto por la vida
Y ayer la volví a ver
Iba caminando serena, tranquila en su negritud
Sus pasos eran firmes, seguros
Como su mero transitar (Jaramillo, 2023b).

Estos escritos que retoman hilos inmemoriales, gritan desde el reconocimiento de la herida colonial, desde un viaje de ida y regreso al lugar hondo y profundo, primigenio e iniciático donde reposan a manera de sustrato, las historias, los relatos de vida, las herencias africanas puestas en prácticas interculturales hibridadas, las voces acalladas en procesos coloniales en nombre de un proyecto civilizatorio impuesto y aceptado en algunos casos, los cuerpos habitados y marcados por lo externo en intentos de desterritorializaciones de las y los oprimidos.

En este contexto emerge una voz desde lo profundo de las Antillas, desde la Martinica nos llegaron los estertores de un poeta que hablaba de la negritud, cuyos escritos empezaron a arrobarnos el alma. Llegué a Aimé Césaire (1913-2008) por

sus poemas y más tarde por toda su apuesta teórica y militante. En su escrito poético más conocido *Cuaderno de un regreso al país natal*, trae “Se anuncian balazos” (2014, pp. 44-45), un poema que acoge toda la potencia de su apuesta escritural:

“Se anuncian balazos”
En la orilla del mundo estoy esperando
a los-viajeros-que-nunca-llegarán
denme la leche del infante el pan de lluvia las
harinas de la medianoche el baobab
mis manos se espinaron entre matorrales de astros
pero fueron curadas por la espuma
y desatadas por el tiempo
la imagen de la prisión y
la fulminante geometría trigonométrica
para mi sueño con manecillas de reloj retrasado
para mi rencor hundido por la carga
para mis gigantes árboles de Tasmania
para mi fortaleza de Papúa
para mis auroras boreales mis hermanas
amantes
mi amiga mi mujer mi foca
oh todas mis maravillosas amistades
mi amiga mi amor
mi muerte mi reposo mis furias
mis jaurías
mis malditas sienes
y las minas de uranio soterradas en la profundidad
de mis inocencias
se desgranarán
en comederos de pájaros
(y las estrellas estereas serán el nombre común
de los leños recolectados en los aluviones de
las venas cantantes nocturnas)
en el minuto 61 de la última hora
la bailarina invisible disparará
a nuestro corazón
con infernales balas rojas y flores

por vez primera
a la derecha de los días descarnados sin ojos
sin desconfianza sin lagos
a la izquierda los fuegos que se ubican en días
cortos y avalanchas
en el pabellón negro de dientes blancos con
Vómito-Negro
será levantado y sostenido durante tiempo
ilimitado
por el fuego salvaje de la fraternidad.

Reminiscencias de un pasado heredado africano recorre los escritos de Césaire, toda una vuelta a los antepasados recordados, algo así como un ejercicio de memorias presentes, en medio de una naturaleza exuberante en su pasado y presente. El autor de pura poesía crítica, poesía social, poesía comprometida, poesía de la conciencia, poesía de la libertad.

“Lejos de los días pasados”
pueblo mío
cuando
lejos de los días pasados
renazca una cabeza bien puesta sobre
tus hombros
reanuda
la palabra

despide a los traidores
y a los amos
recobrarás el pan y la tierra bendita
tierra restituida

cuando
cuando dejes de ser un juguete sombrío
en el carnaval de los otros
o en los campos ajenos
el espantapájaros desechado

mañana
cuando mañana pueblo mío
la derrota del mercenario
termine en fiesta

la vergüenza de occidente se quedará
en el corazón de la caña

pueblo despierta del mal sueño
pueblo de abismo remotos
pueblo de pesadillas dominantes
pueblo noctámbulo amante del trueno furioso
mañana estarás muy alto muy dulce muy
crecido

y a la marejada tormentosa de las tierras
sucederá el arado saludable con otra tempestad. (Césaire, 2014, pp. 19-20)

Aimé Césaire denunció la condición inaceptable de las mujeres y los hombres negros explotados y humillados durante siglos, pero también, en esos ataques virulentos, desarrolló un discurso que conserva una enorme actualidad y es un llamado a la dignidad y a la justicia: “como si el tiempo tuviera el poder de recuperar la fuerza del grito para darle más resonancia a las palabras del poeta” (Ollé-Laprune, 2008, p. 415).

En el autor se encontraron influencias que en un día demasiado aciago y viviendo en un país como Colombia, donde hay días en que no se ve la salida a la encrucijada de años de racismos estructurales que cada vez más se hacen manifiestos y se convierten en racismos directos, dejando en el olvido el lugar de *los desterrados de la tierra* (en palabras de Fanon). Además, en momentos en los que la segunda al poder en el país, Francia Márquez, ha despertado una oleada de racismos ventilados en los medios de comunicación tradicionales todos los días desde el momento de su anuncio como fórmula presidencial de Gustavo Petro, esta investigación precisa abordar un poema que surge desde la influencia de Césaire:

“El país de todos los adioses”
Érase una vez un país que olvidaba todo

se bañaba en oro, pero sus habitantes no conocían su color
asesinaba a sus líderes sabedores de verdades
olvidaba los sueños para sólo vivir el día a día
elegía cada tanto a los mismos y en las mismas

Érase una vez un país que olvidaba todo
vivía embebido en sus propias desmemorias
sepultaba sus principios según el gobernante de turno
vacía sus arcas a la par que la salud de su púlpito
cada día y cada tarde, emergían cortinas de humo

Érase una vez un país que olvidaba todo
negociaba cada noche en los burdeles más altos
dormitaba en sus adentros como el mar a sus arenas
despedía sus humores
no sabía, no quería
despertar de los sueños alquilados cada amanecer nauseabundo
y ese país de los eternos olvidos
un día quedó en el recuerdo
en el vacío
de un habitar sin sentido. (Jaramillo, 2023a, p. 27).

Ahora, retomamos a Leopold Sedar Senghor (1906-2001), quien también fue presidente de su natal Senegal, asumió al lado de Césaire todo un trabajo literario a favor de la Negritud asumiendo un compromiso importante como docente, político y poeta. Logra expresar en su poesía un sólido pensamiento político y una defensa de conceptos como los de la negritud, la francofonía y el mestizaje cultural. “África es en su poesía una presencia determinante, junto a su profundo conocimiento de la tradición humanística y cultural francesa y su gran admiración por la poesía simbolista” (Sédar-Senghor, 1999, p. 10).

“Mujer negra”
¡Mujer desnuda, mujer negra,
¡Vestida del color que es tu vida, de tu forma que es belleza!
Crecí bajo tu sombra; la dulzura de tus manos vendó mis ojos
Y he aquí que en el corazón del verano y del mediodía, te descubro
Tierra prometida, desde lo alto de un cuello calcinado

Y tu belleza me fulmina en pleno corazón, como el alumbramiento de un águila.
Mujer desnuda, mujer oscura
Fruto maduro de carne firme, extasiadas sombras del vino negro, boca que hace lírica mi boca
Sábanas de horizontes puros, sábanas que se estremecen
a las caricias fervientes del viento del Este
Tam-tam esculpido, tam-tam tendido que ruge bajo los dedos del vencedor.
Tu voz grave de contralto es el canto espiritual del Alma.
Mujer desnuda, mujer oscura
Aceite que ningún soplo perturba, aceite quieto en los flancos del atleta, en los flancos del príncipe de Malí
Gacela unida a las estrellas, las perlas son estrellas sobre la noche de tu piel
Delicias de los ojos del espíritu, los reflejos del oro
encarnado sobre tu piel que reverbera
A la sombra de tu cabellera, se ilumina mi angustia
en los soles próximos de tus ojos.
Mujer desnuda, mujer negra
Yo canto tu belleza que pasa, forma que fijo en la Eternidad,
Antes que el destino celoso te reduzca a cenizas,
para nutrir las raíces de la vida. (Sedar-Senghor, 1999, p. 130).

En Senghor la memoria poética dibuja paisajes africanos evocados, cargados de colores, estridencias, ensueños, sonidos que llevan a lugares reales, sin ejercicios exóticos o estereotipados con los que se lee a esa África que enseñan como un país único en las escuelas latinoamericanas. En la obra del poeta se denotan su tierra natal y los países que la circundan desde las gentes de a pie: “Una tierra y unas gentes, una fauna y una flora, una etnia, una familia, unas costumbres y unas creencias, en definitiva, todo un arte de vivir que sustenta una peculiar y característica visión del mundo” (Carriedo y Del Prado, 1999 p. 66).

“Oración de las máscaras”

¡Máscaras! ¡Oh, Máscaras!

Máscara negra, máscara roja, ustedes máscaras blanco y negro

Máscara de los cuatro puntos de donde sopla el Espíritu

¡Os saludo desde el silencio!

Y no eres tú el último, Ancestro con cabeza de León.

Máscaras que cuidan este sitio donde está prescrita toda
risa de mujer, toda sonrisa que se marchita,
Destilan este aire de eternidad donde respiro el aire
de mis padres
Máscaras de rostros sin máscara, despojadas de todo
hoyuelo
y de toda arruga
Que han dibujado este retrato, este rostro mío inclinado
sobre el altar de papel blanco
Según su imagen, ¡escúchenme!
El África de los imperios muere— es la agonía de una
princesa andrajosa
Y también de Europa a la que estamos ligados por el ombligo
Fijen sus ojos inmutables sobre sus hijos que exigen
Que dan su vida como el pobre su último vestido.
Respondamos presentes al renacimiento del Mundo
Como la levadura que es necesaria para la harina blanca.
¿Quiénes aprenderán el ritmo del mundo difunto de
máquinas y cañones?
¿Quién lanzará el grito de alegría para despertar a muertos
y huérfanos en la aurora?
Digán, ¿quién devolverá la memoria de vida al hombre
con esperanzas desentrañadas?
Nos lo dicen los hombres del algodón, del café, del aceite.
Nos lo dicen los hombres de la muerte.
Nosotros somos los hombres de la danza, cuyos pies
recobran su vigor golpeando la dureza del suelo. (Sedar-Senghor, 1999, p. 140).

Si hay alguna duda de lo que evoca la poesía de este senegalés, este escrito trae a las y los ancestros danzantes, cantantes, laburantes, vivientes, todo un carnaval de imágenes de todas sus gentes, con esa bella imagen de “los hombres del algodón, del café, del aceite”. “La infancia serere del autor resulta determinante para comprender muchos de los referentes étnicos, sociales y religiosos de su poesía” (Carriedo y Del Prado, 1999, p. 14). “Serere” es el gentilicio que se les otorga a las mujeres y hombres oriundos de Senegal.

Todo lo anterior nos lleva a retomar una actual y joven poetisa colombiana, barranquillera, llamada Ashanti Dinah. La autora explora, en su poesía, el

nacimiento, la vivencia y el entendimiento de las mujeres y los hombres y la naturaleza de los caminos del Muntú, una filosofía africana para salvar al mundo, en palabras del otrora fundacional de las escrituras negras en Colombia en el siglo xx, Manuel Zapata Olivella (2007).³

En sus textos “Destino del muntú” (2019, pp. 32-33) y “Tataranietos del Muntú” (p. 34), podemos encontrar la riqueza de la poesía afro en Colombia, de sus destellos desde la África soñada, hasta las prácticas sincréticas heredadas de tiempos inmemoriales del Abya Yala. Los dos poemas hacen parte del poemario *Las semillas del Muntú* (2019), el cual describe desde diferentes lugares como la germinación de una escritura formal; es el sustrato de una reafirmación identitaria; el regreso al origen interpelado por una filosofía: el Muntú. El título representa la mirada poética acerca de las nuevas (y otras) significaciones del imaginario negro. “Vuelvo a mi momento de gestación”, escribe la autora, y con ello, sitúa toda la carga cósmica y holística de su poemario. Y desde otra mirada, es una danza de imágenes poderosas y de alto lirismo.

“Destino del muntú”

I. A mi ventana se asoma agbeyamí, el pavo real, y me dice:

El destino está entretejido por la madeja del tiempo.

Estamos emparentados con los siete elementos:

Cielo nuestro abrigo

Aire nuestro pensamiento

Agua nuestra sangre

Fuego nuestra savia

Tierra nuestra raíz

Fauna nuestras venas

Flora nuestros sueños.

Y no olvidés, Dinah, que anudamos la voz del corazón a las constelaciones.

II. A mi puerta toca akuaaró, la codorniz, y me dice:

Hacemos parte de una familia astrológica, vegetal, animal

y humana

y estamos hermanados con los volcanes y las piedras...

Acompasamos nuestro aliento con la corriente de los

pájaros y el viento.

³ Escritor, novelista, antropólogo, investigador y científico social (Lorica, 1920 – Bogotá, 2004) fue uno de los afrocolombianos más destacados del siglo xx.

Respiramos en cada poro del alma, lo que los árboles
exhalan;
entrelazamos su fuerza y su intuición
en continua ida y vuelta,
en continúa llegada y partida,
en continuo fluir recíproco.
Y no olvides, Dinah, que somos nudo forjado desde el inicio del círculo.
III. A mi cocina gorjea eyelé, la paloma, y me dice:
Y así como el útero cósmico,
llevamos dentro filamentos de órbitas planetarias
frecuencias de partículas y energías atómicas.
Somos continente y contenido.
Somos células, neuronas, hormonas,
somos alquimia, medicina y curación,
somos naturaleza infinita,
somos pasajeros del viaje, firmamento que camina...
Y la conciencia de nuestro cuerpo
está dividido por el horizonte.
Expresamos el día y la noche,
la luna y el sol con su ciclo y reflejo.
Y no olvides, Dinah, nuestro origen es terrestre,
pero nuestro destino es celestial. (pp. 32-33)

“Tataranietos del Muntú”

Tú me dirás, Ekobio:

¿Qué anida en el recinto de nuestra sangre?

¿Será un boomerang que retorna al sueño?

¿Una semilla sembrada en el útero de nuestras madres?

¿Quizá una herida reptando en la risa de los pájaros?

¿Serán sauces donde los nidos levantan un concierto al infinito?

Dime, tú, Ekobio:

¿Por qué a los tataranietos del Muntú se nos embriagan las manos de tamboreros
invisibles?

¿Por qué se nos quiebra en el pulso un pregón?

¿De dónde nos surge este dialecto que hechiza la muerte?

¿Este clamor siempre claroscuro en la raíz del pasado?

¿De dónde desciende este soplo de palabras?

Desde el sur de Colombia, entre marimbas, cununos, tamboras, el guasá (instrumentos musicales), viches, tumbacatres, arrechones y pipilongos (bebidas tradicionales del pacífico colombiano), Mary Grueso, a voz herida y grito en cuello, reivindica ese lugar de enunciación que tiene desde su Guapi natal en el Cauca colombiano. Es actualmente una de las autoras afrocolombianas más reconocidas, educadora, escritora de cuentos infantiles, poesías y relatos, nos llega su voz como un torrente desde su ya conocido trabajo *Cuando los ancestros llaman* (2015):

“Negra soy”
¿Por qué dices morena?
Si moreno no es el color,
tengo un motivo que es negro
y negra me hizo Dios.
Y otros arreglan el cuento
diciéndome por color
di que pa’ endúlzame la cosa
no me ofendas yo.
yo tengo mi raza pura
y estoy orgulloso de ella,
de mis antepasados africanos
y del sonar del tambo.
vengo de una razón que tengo
una historia que contar
que rompiendo sus cadenas
lo alcanzó gratis.
A sangre y fuego rompieron,
las cadenas de la opresión,
y ese yugo esclavista
que por siglos nos aplastó.
La sangre en mi cuerpo
empieza a soltar,
sí me sube a la cabeza
y comienza una protesta.
soy negro como la noche,
como el carbón mineral,
como las entrañas de la tierra

y como el oscuro pedernal.
Así que no disimulen
llamándome por el color,
diciéndome morena,
porque negro es lo que soy.

Yo vengo de una raza que tiene
una historia pa'contá,
que rompiendo las cadenas
alcanzó la libertá.
A sangre y fuego rompieron
las cadenas de opresión
y ese yugo esclavista
que por siglos nos aplastó.
La sangre en mi cuerpo
se empieza a desbocá,
se me sube a la cabeza
y comienzo a protestá.
Yo soy negra como la noche,
como el carbón mineral,
como las entrañas de la tierra
y como el oscuro pedernal. (Grueso, 2015, pp. 2-3).

“Cuando el negro dice”
Cuando el negro dice marimba y guasá
su voz tiene el color de las algas y el manglar,
la dulce provocación del chontaduro,
el insinuoso vaivén de las canoas,
el dorado amarillo del oro
y el sentimiento de nostalgia de África.
Cuando el negro dice marimba y guasá
su voz tiene el llamado angustioso de los tambores,
las rondas acrobáticas de las ballenas,
el balanceo rítmico de las palmeras
y la paciente espera de los esteros.
Cuando el negro dice marimba y guasá
su voz tiene la nocturna fragancia de los jazmines,

el sentir pegajoso del salitre del mar en el cuerpo,
el sabor inconfundible del encocao de jaiba
y el atardecer en una playa de amor
entre redes de luceros.
Cuando el negro dice marimba y guasá
la sangre se da prisa en las venas
bailando al compás de los arrullos,
de sentimientos que se escapan de los labios
como monótono repicar de campanas
cuando anuncian la fiesta en el altar
y te deja en la boca la frescura
del himno que te falta por cantar
al amor, a la vida, a la nostalgia
y a los amores que faltan por llegar (Grueso, 2015, p. 6).

“Pobreza negra”
El negrito tiene sueño
quién lo arruinará
tiralo en un petate
o en una estera quizá
que el negrito se duerme solo
naide lo arruinará
cuélgale una hamaca
que él solo se dormirá
que la mamá cogió el potro
y se embarcó pa’ la ma’
dicen que a pescá cangrejo
o jaiba será quizá.
Y cuando el negrito despierte
quién lo alimentará
mi comadre la vecina
que está rando’e mamá.
El negro no tiene compota
ni tetera pa’ chupá
lo que tiene es un pellejo
que es la tetá’e la mamá.
Jala, jala, mi negrito

la teta e'tu mamá
el negrito jala y llora
porque naa le bajará.
La mamá no tiene leche
porque en ayunas está
pero le bajará gota a gota
la sangre'e la mamá (Grueso, 2015, p. 7)

Para adentrarse en el universo narrativo de Mary Grueso basta con una metáfora de su propia autoría en la que manifiesta de entrada cuáles son sus búsquedas escriturales, ese otear permanente del panorama de sus ancestros y ancestras, esa búsqueda infinita por la palabra que signifique y dignifique su mundo, ese mundo lleno de pescadores, mujeres cantaoras, gastronomías construidas con cultivos propios y que da la tierra, esos pacíficos horadados en tantas literaturas narradas desde un afuera y que Grueso reivindica devolviendo el color, el olor y el sabor de los mares de otros tiempos que trae a nuestra presencia: “Estoy tras los caminos de mi identidad buscando las huellas de mis ancestros” (Pérez Figuerero, 2020).

Ama el ancho del agua verde, con su hondo misterio que sube y baja en su masa de agua. Quiere ser poeta de pueblo, ama a su gente, conversa con la ventera, el taxista y la peluquera. Allí la llaman, se unta de calle y de olor a gente común y recorre a pie en el mediodía entre el sol y los colectivos las cuadras de Brisas del Mar en Buenaventura donde habita hace nueve años y enseña en el Colegio Juan José Rondón a cientos de jóvenes a contar y cantar. (Pérez, 2020).

Y nos deja un halito de su aliento tal como nos deja la reseña de su libro: “Este llamado literario y ancestral re-crea la infinitud del mar, del amor y de la memoria de su gran África que perdió la ruta de regreso. Cada obra poética es una pieza de ese mapa inconcluso”. (Pérez, 2020)

Y, por último, siguiendo la línea de Mónica Mansour (2011), cuando advierte:

La poesía de la Negritud, según la opinión de sus autores, no podía ser escrita por miembros de otros grupos raciales: “Nadie puede escribir poesía negra si no es negro o mulato” (Mansour, 2011). Contraria a esta opinión, la poesía Negrista podía ser escrita por blancos (*blanco-mestizos*) o negros. Estas dos actitudes opuestas son fruto de circunstancias distintas como el mayor grado de mestizaje [procesos interculturales lo podríamos nombrar hoy en día, pues en la invención del mestizaje, este siempre va a tener una tendencia hacia lo blanco,

o lo que podríamos denominar el fracaso del mestizaje⁴ como proyecto de los estados-nación latinoamericanos] entre colonos y esclavos [hombres y mujeres sometidas a prácticas esclavas] y del grado de discriminación adoptado por los colonizadores contra sus antiguos esclavos [hombres y mujeres esclavizados/as] (p. 137).⁵

“Lavanderas”

Lavó su ropa tranquilamente como quien ve sus penas irse con el jabón y el agua del río

golpeaba contra la piedra cada una de las prendas

en ese río Atrato que da sustento a un universo y una tierra

una negra con todas las letras

me sonrió en la mañana y la tarde ya era eterna

un hombre cualquiera maltrató su cuerpo hasta sus querencias

me dijo que no le temía a la espera

como esas mismas aguas que se perdían con el tiempo

como esa negra, como ese río, como las miles historias de muchas de ellas

negras. (Jaramillo, 2023a, p. 13.)

“Urdimbres afro”

Nací blanco mestizo con alma de negro

y el mundo me fue blanqueando

me dijeron que ser negro era sucio

me aclararon que ser negro era mal agüero

me advirtieron que ser negro era inconveniente

me enseñaron a amar santos blancos importados de Europa

me indicaron que el amor era entre los de la misma clase

me amenazaba el padre con adoptar un niño negro cuando me portaba mal

⁴ Lo explica Pedro Ángel Palou (2014), cuando en su libro *El fracaso del mestizo* para el caso de México, advierte: “En el orden simbólico creado a partir de su carácter de evento, la Revolución mexicana (1910-1921) es el acto fundacional de la nacionalidad. El país no era, el mexicano no pertenecía, y de pronto existió como ciudadano de un proyecto estatal en tanto sujeto político. Más aún, en tanto que *mestizo*, cuerpo político del proyecto ideológico que unifica y sostiene el proyecto estatal, es la encarnación de la *mexicanidad*, al tiempo factual -biotipológica y biopolítica- que ideal -como sujeto construido por la propia empresa política que la revolución *instaura* y que, como tantas otras cosas en realidad recuperaron del antiguo régimen, como sus formas de propaganda y distribución de lo sensible”. (p. 13)

⁵ Lo encorchetado es agregado por el autor, por la necesidad de actualizar los términos con que se enuncian las subjetividades actualmente, desde su experiencia y cercanía con los estudios afrolatinoamericanos los últimos 15 años.

y los llamaron negros y el mundo los desairó
era un negro peyorativo al que le dieron vuelta
con su energía, su tozudez y su tesón
y el mundo como la vida fue fluyendo
y tuve la opción de decidir por mi propia alma
me llegó lo negro de frente
mujeres y hombres descendientes de esclavizados colombianos
mujeres poderosas afroargentinas creyendo en mi trabajo
pescadores de Pinotepa buscando el pan de cada día
hombres desde el candombe y el tambor me sincronizaron
y amé lo negro como la literatura, como la poesía, como la vida
ya no había hombres y mujeres de color en mi espacio
eran hombres y mujeres en paz amando
y a ellos en un compás de paciencia el mundo les fue cambiando
hoy cuentan entre el amor y el desamor de lo mundano
me enseñaron de orishas, de candombe, de folklor, del entramado
me enseñaron a vivir, me enseñaron a sentir
a sentir viviendo, a sentir amando. (Jaramillo, 2023a, p. 55)

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Se escuchaba un cuchicheo a lo lejos, y entre el rumor del río Atrato, la conversa de los pescadores, los niños y niñas elevando sus barriletes, empecé a escuchar una voz entre las piedras más cercanas de entre un grupo de lavanderas, cantaora de otros tiempos, los alabos se desprendían de su boca y llegaban al borde del río, las pequeñas olas se fueron llevando esas palabras cantadas, impregnadas de ancestros para recorrer todo el Pacífico hasta llegar a mar abierto y seguir su recorrido como música de alas, como músicas negras que tiñen de alegría el habitar y nos dejan en el alma alegrías para el buen camino.

Lo intercultural aquí se expresa desde las memorias presentes, desde prácticas sincréticas que reúnen lo religioso, lo gastronómico y cultural. Sobrevuela todo el escrito que apuesta por dejar emerger los poemas por sobre la teoría y el análisis, recupera una suerte de sortilegio en las voces de autores como Césaire, Senghor, Grueso, Ashanti y Jaramillo. Así mismo, se reconoce lo multicultural como ese gran concepto puerta de entrada al reconocimiento de cantidad de otredades a finales de los años setenta, ochenta y noventa. Ya en plena década de los noventa se inaugura en forma concreta la interculturalidad como posibilidad de diálogo,

de tránsitos entre culturas, de ver particularidades y llegar a alteridades que antes no se observaban.

La escritura de este texto fue una excusa para traer al diálogo en largas jornadas de trabajo de campo, lo poético y lo narrativo como posibilidad de narrar el mundo, como una ventana hacía otras formas de entender y explicar el mundo de la vida de las cotidianidades afro y reconocer la influencia marcada de la herencia africana en la poesía afrocolombiana, especialmente en dos autores: Mary Grueso y Manuel Zapata Olivella.

Ingresar a los universos narrativos de autoras y autores, es la posibilidad de reconocer palabras que no son cotidianas, figuras que traen ancestros de otros tiempos, ríos y mares que fluyen por entre cada uno de los párrafos para dignificar la vida, las memorias y los futuros venideros de las y los que otrora fueron los sujetos olvidados de la historia.

REFERENCIAS

- Bernabé, J., Chamoiseau P. y Confiant, R. (2011). *Elogio de la creolidad*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá.
- Carriedo, L y Del Prado, J. (1999). “Presentación”. En S. Senghor, *Obra poética*. Madrid: Cátedra.
- Castaño, P. y Carvallo, P. (2020). *Antología poética antimilitarista en tiempos de pandemia y militarización*. Editorial de la Red Antimilitarista de América Latina y el Caribe. <https://ramalc.org/antologia-poetica-antimilitarista-en-tiempos-de-pandemia-y-militarizacion/>
- Césaire, A. (2014). *Cuaderno 69 de Poesía Social: Aimé Césaire*. Biblioteca Virtual Omegalfa. <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/cuaderno-de-poesia-critica-n-069-aime-cesaire.pdf>
- Dinah, A. (2019). *Las semillas del Muntú*. New York: New York Poetry Press.
- García, J. (1982). *La poesía negrista en el Ecuador*. Esmeraldas: Banco Central del Ecuador.
- Grueso, M. (2015). *Cuando los ancestros llaman. Poesía afrocolombiana*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Grueso, M. (1997). *El otro yo que sí soy yo*. Buenaventura: Marymar.
- Grueso, M. (2003). *El mar y tú. Poesía afrocolombiana*. Cali: Feriva.
- Jaramillo, J. I. (2023a). *Esquirlas*. Cali: El Taller Blanco Ediciones.
- Jaramillo, J. I. (2023b). “A nueve días de una nueva esperanza”. *Revista Zegusqua*, 1(2), pp. 6-11.

- Krakusin, M. (2007). “Cuerpo y texto: el espacio femenino en la cultura afrocolombiana en María Teresa Ramírez, Mary Grueso Romero, Edelma Zapata Pérez y Amalia Lú Posso Figueroa”. En L. Ortiz. (Coord.), *Chambacú, la historia la escribes tú* (pp. 197-216). Madrid: Iberoamericana Vervuet.
- Harvard University (6 de septiembre de 2020). *Dinah Orozco Herrera - Afro-Latin American Research Institute*. <https://alari.fas.harvard.edu/directory/dinah-orozco-herrera/>
- Mansour, M. (2011). *Identidades. Poesía negra de América*. Cuba: Editorial Arte y Literatura.
- Ollé-Laprune, P. (2008). Para leer a Aimé Césaire. México: Fondo de Cultura Económica
- Palou, P.A. (2014). El fracaso del mestizo. México: Ariel.
- Pérez Figueroa, J. (2020). “Mary Grueso Romero”. Afroféminas. <https://afrofe-minas.com/2020/07/20/mary-grueso-romero/>
- Sédar-Senghor, L. (1999). Obra poética. Madrid: Cátedra.
- Zapata Olivella, M. (2007). “Manuel Zapata Olivella”. *Abridor de caminos*. <https://manuelzapataolivella.co>

